

# Elecciones en Venezuela

---

## PRONOSTICOS Y RESULTADOS

Boris Bunimov Parra

Los resultados de las últimas elecciones venezolanas abren, para los analistas de nuestro comportamiento electoral, una serie de interrogantes en extremo interesantes.

¿Representa el aumento de la votación de COPEI un cambio en la orientación ideológica del electorado? ¿O más bien una modificación de la imagen que la Democracia Cristiana proyecta a los ojos de los sufragantes? ¿Corresponde la votación de Acción Democrática a las mismas tendencias que representaba anteriormente? ¿O es consecuencia de la campaña de tipo centrista que realizó ese partido? ¿Simbolizan las 400.093 tarjetas pequeñas de la Cruzada Cívica Nacionalista el deseo de otros tantos venezolanos de ver de nuevo en Miraflores al general Pérez Jiménez? ¿O son, simplemente, votos de protesta?

Estas cuestiones, y otras semejantes, merecen ser analizadas con cuidado por los estudiosos de nuestra vida política. Quiero limitarme ahora a la consideración de las tentativas que se hicieron, antes del 1º de diciembre, para pronosticar el resultado de las elecciones.

Creo justificado ese análisis. Si en Venezuela se desarrollase la capacidad de evaluar las posibilidades reales de las diversas fuerzas políticas, nos encaminaríamos a una racio-

nalización de nuestra vida ciudadana. Quizás se evitaría la proliferación de micropartidos y se ahorrarían aventuras electorales cuyo único resultado es aumentar el parcelamiento del país político y debilitar las fuerzas de verdadera significación.

Por una parte, se publicaron los resultados de diversas encuestas. Es de suponer que algunas fueron efectuadas con sometimiento a las técnicas propias a ese tipo de investigaciones; otras, en cambio, no debían tener de encuestas sino el nombre y no ser más que la tentativa de hacer aparecer como vencedor a un determinado candidato. (Es bien sabido que existe, en parte del electorado, la tendencia a votar por el candidato cuya victoria se cree; se justifica, por lo tanto, desde el punto de vista de la propaganda, esa explotación del tema de la predicción del vencedor; fue Acción Democrática quien más actuó en ese sentido al emplear profusamente lemas tales como "Gonzalo, un Gran Presidente".)

El hecho es que ninguna de las encuestas cuyos resultados se publicaron coincidió con la votación del 1º de diciembre. En esto se diferenció Venezuela de los Estados Unidos, de la Gran Bretaña, de Francia, en donde el margen de error de las encuestas está alrededor del 1%.

También se efectuaron varias tentativas de previsión de los resultados electorales con base al análisis de la situación política del país.

Entre éstas estuvo la realizada por el autor de este artículo y a la que se refirieron siete entrevistas publicadas en "El Universal" por el periodista Iván Claudio. Esos reportajes suscitaron, según una revista caraqueña, "encendidos debates".

No me parece que sea yo la persona más indicada para referirme a ese intento de pronosticar el resultado electoral y comparar mis previsiones con lo que de hecho sucedió el día de los comicios. Lo hago, sin embargo, por estimar que es de cierta utilidad evaluar el alcance de este tipo de estudio previsional.

En dicho estudio, que se limitaba a las candidaturas a la Presidencia de la República, la metodología utilizada consistió en considerar las votaciones obtenidas por las diversas candidaturas en anteriores elecciones, haciéndose luego la estimación de las posibles transferencias de votos de una fuerza electoral a otra; a este último objeto se consideró cuáles podrían ser los factores que originan esas transferencias, al incidir en el ánimo del electorado, sea en el sentido

de aumentar la votación de determinado partido, sea en el sentido de disminuirla. De acuerdo con la apreciación de la posible variación del caudal de votos de los partidos bajo análisis, le fijaba a cada candidato una posibilidad porcentual máxima y otra mínima, estimando que su votación estaría entre ambos porcentajes.

Cito a modo de ejemplo de esta estimación de factores lo transcrito por Iván Claudio cuando me refería a la candidatura de COPEI.

Después de señalar que de una elección a otra habían venido creciendo los porcentajes de COPEI, se decía: "Hay factores que militan a favor de la tendencia ascendente anteriormente señalada. Estos serían los siguientes: 1º Mucha gente considera a COPEI como la primera fuerza de la oposición. Hay indicios de que su militancia ha crecido. 2º Mucha gente considera a COPEI el partido más serio del país. 3º Hay general consenso sobre la eficacia de su maquinaria partidista. Hoy en día en Venezuela sólo se puede comparar, desde el punto de vista de la eficiencia, con el PCV. 4º Mucha gente considera al doctor Rafael Caldera como el hombre público más capaz de Venezuela. 5º De todos los partidos con intervención directa en las elecciones, COPEI es el que tiene mayor militancia juvenil. En la juventud universitaria sólo tienen importancia tres partidos: COPEI, el PCV y el MIR. Sólo el primero tiene importante proyección nacional desde el punto de vista de las elecciones. 6º COPEI no ha formado parte del presente gobierno. Y, como dije anteriormente, yo opino, contrariamente a la mayoría de los analistas políticos venezolanos, que estar en el gobierno es, desde el punto de vista electoral, un mal negocio; y, a la inversa, estar en la oposición es favorable. 7º La impresión favorable que causó en ciertos sectores su tan comentado programa de gobierno. 8º El aparente acuerdo de tan diversos grupos en contra de COPEI puede dar, en el ánimo popular, una impresión de "cayapa". Y esto de la cayapa no es popular. Y 9º En 1963 se modificó la fisonomía del electorado de COPEI y hay muy buenos indicios para pensar que esta modificación corresponda a una tendencia que continuó en 1968. En efecto —explica Bunimov— el electorado de COPEI es menos derechista y más centrista y centro-izquierdista. Es más popular y menos burgués. Es menos andino, o sea que se ha extendido en el resto de Venezuela; esto a pesar de que el electorado andino es más copeyano. (En 1946 el 63,93% del electorado de COPEI está en los Andes. En 1963, sólo el 31,53%. En 1946, el 48,78% del electorado andino es copeyano. En 1963 lo es el 50,16%.) En sentido contrario, hay elementos que pesan en desfavor de COPEI. Estos factores serían los siguientes: 1º Hay quien considera a COPEI como un partido confesional. 2º Muchos consideran que es un partido de derecha. Y 3º La impresión desfavorable que causó en determinados sectores su programa de gobierno."

En los citados reportajes llegué a determinadas conclusiones. Afirmaba que era imposible predecir con certeza quién sería el vencedor y que, de ser exactas mis estimaciones, eran tres los ganadores posibles, siendo éstos, citándolos en orden alfabético, los Dres. Gonzalo Barrios, Rafael Caldera y Luis Beltrán Prieto Figueroa. (Decía que para que venciese este último debía producirse un "fenómeno Prieto" similar al "fenómeno Larrzábal" de 1958 o al "fenómeno Uslar Pietri" de 1963.) También afirmaba que, de acuerdo a las posibilidades máximas de votación atribuidas a cada uno de los candidatos, éstos aparecían clasificados de la manera siguiente: primero, Caldera; segundo, Barrios; tercero, Prieto; cuarto, Burelli; quinto, Hernández; sexto, Borregales. Aseguraba también que, de acuerdo con las posibilidades mínimas de votación, la clasificación que aparecía era la siguiente: primero, Caldera; segundo, Barrios; tercero, Burelli; cuarto, Prieto; quinto, Hernández; sexto, Borregales.

El margen existente entre posibilidades máximas y mínimas de cada candidato fue bastante variable. Resultó relativamente reducido en los casos de Borregales, Caldera, Burelli y Hernández —2,69, 8,41, 8,52 y 9%—; mediano en el de Barrios, ya que alcanzó un 12,57% altísimo en el de Prieto, al subir a un 21,10%. (Esta amplitud la imponían, en los casos de Barrios y Prieto, las dificultades en evaluar las consecuencias de la división AD-MEP y las de un posible "fenómeno Prieto").

La comparación entre las previsiones en cuestión y la votación efectiva, de los resultados que se mencionan de seguidas.

En relación a las candidaturas a la Presidencia de la República hubo cinco aciertos, ya que los candidatos en cuestión estuvieron dentro de los márgenes previstos, y un error que ocurrió en relación a Alejandro Hernández, cuyo votación estuvo un 0,29% por debajo de la mínima estimada.

Compárense las estimaciones hechas en octubre y la votación obtenida por cada candidato el primer domingo de diciembre:

	Estimación máxima	Votación 1-12-68	Estimación mínima
Caldera .....	35,31%	29,08%	26,90%
Barrios .....	34,44%	28,24%	21,87%
Burelli .....	26,00%	22,27%	17,48%
Prieto .....	34,40%	19,32%	13,30%
Hernández .....	10,00%	0,71%	1,00%
Borregales .....	3,00%	0,34%	0,31%

El error en el caso de la candidatura Hernández significa un error promedio de sólo 0,04%. (Lo que representa un progreso con relación a un estudio del mismo tipo que realicé en 1963 y en el que el error promedio fue de 1,04%.)

Respecto a los diez partidos cuya votación para la Presidencia de la República se trató de pronosticar, la relación entre previsión y votación válida para Jefe de Estado aparece en el siguiente cuadro:

	Estimación máxima	Votación 1-12-68	Estimación mínima
COPEI .....	35,31%	28,65%	26,90%
AD .....	34,44%	27,49%	21,87%
URD .....	11,67%	11,85%	8,75%
FDP .....	6,29%	6,47%	4,71%
FND .....	8,04%	3,55%	4,02%
MEP .....	25,00%	17,33%	10,00%
UPA .....	4,84%	—	2,16%
PRIN .....	4,56%	1,84%	1,14%
PSD .....	10,00%	0,71%	1,00%
MAN .....	3,00%	0,34%	0,31%

En relación a los partidos en cuestión, el error promedio fue un poco más alto que el anotado en relación a las candidaturas a la Presidencia de la República, ya que se situó en un 0,12%.

(No fue posible hacer comparaciones en relación a la votación de UPA, ya que ésta no participó con tarjeta grande propia. Es de suponer que fue algo inferior a un 2,81%, o sea el porcentaje que obtuvo en la votación para cuerpos colegiados; esa suposición se basa en la tendencia observada en 1947 y 1958, años en que el PCV obtuvo menos votos grandes que pequeños.)

Es de esperar que un mejor conocimiento de nuestra vida política permita en el futuro previsiones más y más precisas.